
Narradores en interacción

Héctor Borrat

Universidad Autónoma de Barcelona

<http://dx.doi.org/IC.2003.01.04>

Necesitados de los medios de información general para conocer la realidad –puesto que nuestras capacidades personales para conocerla directamente se agotan dentro de muy estrechos límites–, nuestra relación con ellos es compleja, difícil y con frecuencia conflictiva. ¿Cómo asumir críticamente esta contradicción? ¿Qué *lectura crítica* podemos hacer de los medios?

En el presente artículo pondré el foco en los *periódicos de información general*. Actores necesarios en todo sistema político democrático, estos periódicos defienden intereses, manejan recursos y despliegan estrategias desde el más alto nivel, el de la macrocomunicación, que nos involucra a todos. Algunos –cada vez menos– no podemos prescindir de su lectura diaria. Muchos –cada vez más– los dejan de lado pero también reciben su influencia por la vía de las emisoras de radio y los canales de televisión generalistas que, cuando informan y opinan, encuentran en la prensa una referencia insoslayable. Cuanto más conciencia tomemos del lugar privilegiado que ocupan los periódicos de información general en la vida social, tanto más acuciante se nos presenta la necesidad de hacer una lectura crítica. ¿Cómo?

La respuesta será diferente según la perspectiva teórica que la encuadra y el objetivo que persiga. Mi perspectiva teórica combina la sociología con la narratología, encuentra sus categorías primordiales en la interacción, la explicación causal, la comprensión interpretativa y el relato (Borrat, 1989, 1993, 2000a, 200b, 2000c, 2002). Mi objetivo, en este artículo, es proporcionar recursos al lector para que elabore sus *topoi* para un análisis crítico de los periódicos de información general.

Si procuramos situar al periódico en el *sistema político*, entonces aparece –como los otros medios, los partidos políticos, los movimientos sociales y los grupos de interés– ocupando un nivel intermedio entre el conjunto de ciudadanos (que plantean sus demandas, sus apoyos, sus presiones) y las instituciones de gobierno que (apoyadas y presionadas) deciden (en favor de ciertas demandas y por tanto contra otras) y ejecutan sus decisiones. Pasamos a percibirle como intermediario, mediador, canal de mensajes que fluyen entre otros actores del sistema. Pero muchas veces tenemos que ampliar esta percepción: en lugar de mediar, el periódico actúa por su propia iniciativa, sea para premiar, sea para castigar a determinados actores. En todo caso, el periódico

se perfila como un *grupo de interés* que actúa en función de los objetivos permanentes: *influir y lucrar*. Destinatarios directos de esta influencia, los lectores constituimos al mismo tiempo un conjunto de potenciales consumidores de bienes y servicios que le permitirán lucrar en el mercado de la publicidad.

Si, en cambio, nos representamos al periódico como emisor de mensajes dentro de la *pirámide comunicacional*, le encontramos ya no en una franja intermedia sino en la cúpula donde sólo están, de manera permanente, los medios, y de manera discontinua, unas pocas instituciones capaces a veces de practicar la macrocomunicación. La pirámide nos sugiere que los emisores de mensajes van reduciéndose a medida que subimos desde la base hasta la cúpula. En la base, nivel *micro*, nos encontramos todos con nuestras comunicaciones intra e interpersonales y grupales. En el segmento intermedio, nivel *meso*, están las organizaciones y las instituciones sociales. En la cúpula, nivel *macro*, los medios. El periódico actúa allí como un poderoso protagonista buscado o evitado, deseado o temido –según sus objetivos y estrategias– por los individuos, grupos, organizaciones, instituciones que pueden aparecer en sus páginas como *personajes* de la actualidad.

Desde la cúpula, el periódico reparte según le convenga los roles de *personajes de la actualidad*, de *fuentes de información* acerca de estos personajes y sus interacciones que serán narradas y comentadas y de *autores* –informadores, comentaristas– de los textos correspondientes. Es el periódico el que distribuye los roles y marca los tiempos y los escenarios de las respectivas actuaciones. El que privilegia con la permanencia a ciertos autores y a ciertas fuentes así como a un pequeño elenco de personajes individuales y colectivos –casi siempre identificables como los actores más poderosos o más cercanos a la conquista del poder político o económico.

El periódico ejerce un fortísimo control selectivo (a modo de seleccionador inapelable, filtro, portero) sobre todos los posibles personajes, fuentes y autores que permitirán cubrir un caso de la «actualidad periodística», pero también sobre los *datos y significados* que permitirán construir las versiones del caso. Recorre así una cadena de decisiones de *exclusión, inclusión y jerarquización de los incluidos*. Pero no puede tomar estas decisiones en solitario, por sí y ante sí: tiene que tomar muy en cuenta qué deciden al respecto los otros que compiten con él en la prensa, la radio, la televisión y en los sitios periodísticos de la Red. Todos los soportes de los medios buscan como él –contra él– el lucro y la influencia, sea por los mismos o por diferentes caminos.

El análisis crítico de las *versiones* periodísticas de un *caso* de la actualidad reclama siempre el de los *temarios* que, incluyéndolas, las contextualizan y las dotan de un rango en el conjunto de textos publicados. Irrumpe así una dinámica circular. En el *eje sincrónico*, lo particular –versiones– remite a lo global –temarios– y lo global a lo particular. En el *eje diacrónico*, la actualidad –versiones y temarios– entronca con pasados y futuros de corta, media y larga duración que la contextualizan y explican: con la historia y la prospectiva.

1. ACTUALIDAD, ACCIÓN, INTERACCIÓN

Me estoy refiriendo a *casos* de la *actualidad periodística* que entran en los *sumarios* como *versiones*. Pero ¿cómo se configuran esos casos?

Los saberes de la profesión periodística les confieren un nombre genérico: «*hechos noticiables*». Convendría pasar revista a las principales especies que abarca este género. Alguna, la menos frecuente, abarca los *fenómenos naturales*, sobre todo aquellos que marcan cambios, transformaciones, catástrofes. Otra, *sucesos involuntarios* que experimentan determinados actores individuales o colectivos al margen de sus intenciones, propósitos o proyectos. Otra, *procesos sociales* que acarrear cambios intrasistémicos o incluso cambios de sistema. Otra, acciones sociales, primordialmente configuradas como *interacciones* en las que participan dos o más actores.

La interacción constituye la especie predominante del género «*hechos noticiables*». Tanto, que también la encontramos cuando el caso se focaliza en alguna de las otras especies: siempre aparecen en ellas o acerca de ellas interacciones cuyos actores confieren significados al fenómeno natural, el suceso involuntario, el proceso social. El «*hecho noticiable*» no se agota en estas interacciones pero si faltaran las otras especies carecerían de «*interés periodístico*», no serían noticia.

De aquí en adelante, pongo el foco en aquellos casos donde el «*hecho noticiable*» es la interacción misma: en una *interacción noticiable o conjunto de interacciones noticiables* que, si se convierten en *noticias*, serán *versiones* –relatos y comentarios– constitutivas de la *actualidad periodística*.

Referirse a la actualidad es referirse a la acción, a la interacción, a un sistema de interacciones configurado por los actores sociales. Como bien destaca Pöttker (1998), la raíz etimológica de «*actualidad*» no está en *tempus*, sino en *actus, actio: acción*. Y para que exista *actio* –añado– hacen falta *actores*: actores en interacción. La «*información general*» entendida como el temario de un «*periódico de información general*» es *información sobre una actualidad que se manifiesta como un inmenso, complejo, heterogéneo sistema de interacciones*. Es *Información y Opinión, actualidad narrada y actualidad comentada, relatos informativos de, y comentarios acerca de, interacciones de la actualidad*.

La actualidad narrada se basta a sí misma; la actualidad comentada pre-supone la narrada y encuentra en ella su referencia central. Todo periódico de información general manifiesta así, en sus propios contenidos y por encima de su estructuración en áreas y secciones, el primado del relato que de maneras muy diversas, a veces manifiestas, a veces discretas, abarca toda comunicación humana (Borrat, 2000c).

1.1. Comportamientos observables y subjetividades inferidas

Entender al «*hecho noticiable*» como interacción exige considerar las dos dimensiones constitutivas de toda interacción social: los *comportamientos* de los actores, directamente perceptibles, empíricamente comprobables, y la *subjetividad* de estos actores,

que sólo puede conocerse indirectamente por inferencias, mediante la imaginación y la sospecha.

Este dualismo comportamiento-subjetividad, observación verificable-inferencia no verificable recorre todo el proceso de producción y comunicación de los textos periodísticos. No depende del apego mayor o menor que un periódico o un periodista tenga por la «objetividad», la «investigación», la «precisión» o, al contrario, por el «subjetivismo», la «creatividad», los «recursos expresivos», la «literatura». Es inherente a la interacción social misma.

Estrictamente, los comportamientos y subjetividades explorados tendrían que ser tantos como actores participen en la interacción. Y la exploración de las subjetividades incluye la autopercepción de cada actor y su percepción de los otros interactuantes.

Puesto que es subjetivamente que los actores confieren a estos comportamientos intencionales que llamamos *interacción* una orientación consciente, un propósito, una intención, un objetivo, pasa a ser decisivo entonces para el autor de relatos y comentarios periodísticos plantearse hipotéticamente cómo interpreta cada actor la interacción social en la que está involucrado, qué objetivos se propone y qué medios utiliza para alcanzarlos. Y para ello, el periodista tiene que *interpretar las interpretaciones* que cada actor hace de la interacción: inferir, imaginar, proponer hipótesis no verificables empíricamente. Ni siquiera puede basarse en lo que el actor dice de sí mismo, ni siquiera puede dar por seguro que su verdadera interpretación de la interacción coincide con la interpretación que comunica al periodista o a las fuentes de información. Porque la declaración puede ser ocultación o engaño, y no revelación. Y porque incluso si es sincera y verdadera, puede entrar en contradicción con las interpretaciones que hacen otros actores de la misma interacción.

1.2. Explicación causal y comprensión interpretativa

Para producir su versión de una interacción noticiable, a los periodistas se les abren esos dos grandes caminos que la teoría social llama *explicación causal* y *comprensión interpretativa*. Obviamente, los saberes profesionales no recogen estas denominaciones. La inmensa mayoría de los periodistas tampoco, pero ello no les impide que efectivamente recorran ambos caminos. Con la misma espontaneidad con la que lo hacemos todos los actores sociales por el solo hecho de vivir en sociedad, es decir, en medio de una red vastísima y cambiante de interacciones. Por eso, los problemas que aquí se plantean nos involucran a todos, no sólo a los periodistas.

La interacción social está constituida por *comportamientos intencionales* de los actores que participan en ella. Es decir: por comportamientos perceptibles, verificables, y por intenciones imperceptibles, no verificables, subjetivas de cada actor, susceptibles de ser conocidas sólo de manera indirecta, mediante la inferencia, la imaginación, la sospecha. El conocimiento de los comportamientos –sea por la participación u observación directa de los autores, sea por intermedio de sus fuentes de información, tiene una evidente base empírica. Pero ¿cómo conocer lo que está fluyendo en *las mentes*

de los otros? (Smelser, 1998). ¿Por qué han de confiar los autores de textos periodísticos y sus lectores en conocimientos tan frágiles, fundados tan sólo en la inferencia, la imaginación, la sospecha?

La respuesta la da el *comprender* (*verstehen*) con la potencia hermenéutica que a este verbo le han dado Wilhelm Dilthey y Max Weber.

Comprender era para Dilthey, precisamente, *re-vivir los estados mentales de los otros*, inferidos por analogía con nuestras propias experiencias. Pero el mismo Dilthey también dio, más tarde, una segunda acepción del mismo verbo: comprender como «objetivaciones de la vida», en un marco objetivo de significados humanos, en el cual hay que *contextualizar*, tomando muy en cuenta el lenguaje y el clima cultural en el que viven los actores. Si su primer abordaje nos situaba en el nivel micro, este segundo nos lleva al nivel macro. Ambos abordajes están fuertemente interrelacionados: el segundo permite encauzar y controlar en el nivel macro la arriesgada exploración de subjetividades ajenas que propone el primero en el nivel micro. La hermenéutica será sin duda más plausible si, en lugar de quedar limitada a la exploración de subjetividades, las contextualiza.

Max Weber privilegió tanto al comprender que lo incluyó en su famosa definición de la sociología como una ciencia que *comprende interpretativamente* la acción social para, a partir de ahí, *explicarla causalmente* en su curso y sus efectos. Lejos de aparecer en solitario, la exploración de subjetividades queda ensamblada así, con Weber, con la explicación de lo perceptible. Hay que comprender interpretativamente para explicar causalmente. Lógicamente, pues, la comprensión precede a la explicación. No la sustituye: necesita de ella. En la perspectiva weberiana, comprensión y explicación son pues complementarias y pueden usarse concurrentemente o incluso al mismo tiempo.

Obviamente, la comprensión interpretativa no alcanzará nunca el «rigor científico» que exigen los positivistas. Pero la explicación causal tampoco, tratándose de ciencias humanas. Como afirma Freund (1979) glosando a Weber, «the origin of every effect is to be found in immeasurable eternity. Like the causal chain, the chain of effects is indefinite. What is more, causality is never more than a partial probabilistic explanation. Indeed, since reality is both extensively and intensively indefinite, we can never attain an exhaustive formulation of the world, even by way of causality. (...) In the domain of the social sciences, there is no rigorous causality: it depends on the researcher's evaluation and the more or less good documentation of his information».

Weber alerta contra dos (malos) usos frecuentes de la explicación causal en ciencias sociales que también encontramos (empeorados) en los textos periodísticos: el que implica una concepción mecánica, determinista, de la causalidad y el que se da por satisfecho con una supuesta causa única. La imputación causal, es decir, la atribución de determinadas causas a ciertos fenómenos, no ha de hacerse en función de ningún determinismo ni puede quedarse en el monocausalismo. La búsqueda de una pluralidad de causas se hace necesaria en toda explicación, dejando a cargo

de cada investigador la estimación –siempre aproximativa– del peso relativo de cada una de ellas.

Si el recorrido consciente y reflexivo de estos caminos por los científicos sociales plantea tantos obstáculos e incertidumbres, tanto más arduo se vuelve todo cuando son periodistas quienes lo hacen de manera espontánea, urgida por las compulsiones del tiempo (siempre breve y tensificado por el cierre) y el espacio (siempre escaso). Los itinerarios por la *explicación y la-comprensión en los niveles micro y macro* pueden ser muy diversos según los periodistas.

La *explicación causal* se concentra en los comportamientos perceptibles de los actores en el nivel micro y en el sistema social y sus estructuras en el nivel macro. La *comprensión interpretativa* se concentra en las atribuciones subjetivas de significados que hace cada actor en el nivel micro y en el sistema de significados colectivos intersubjetivamente construido como cultura, lengua, religión en el nivel macro. Un periodista *silvestre* –usando este adjetivo por oposición al *cultivado*, que en el caso sería el periodista formado en ciencias sociales– divagará por este itinerario sin aprovechar todas sus posibilidades. Presumiblemente, preferirá quedarse en los niveles micro porque los saberes profesionales le dicen que cuanto más personalizado sea su relato, más «interés humano» y por tanto más lectores tendrá. Un periodista *cultivado*, en cambio, tendrá que resolver –como el sociólogo– una cuestión crucial: ¿le alcanzará con recorrer una de las dos vías y uno de los dos niveles o tendrá que moverse necesariamente por todos? Explicar y comprender ¿marcan una alternativa rígida, de modo que optar por una es excluir a la otra, o acaso –como propone Max Weber– se complementan?

Puesto que la explicación causal exige una acumulación y procesamiento de datos que la comprensión por significados podría sustituir por un atractivo, incontrolable ejercicio de la imaginación y la sospecha ¿autores y lectores se inclinarán por el (aparentemente mucho más fácil) comprender a expensas del (duro, riguroso) explicar? Buena parte de los columnistas y articulistas inducen a pensar que ésta, la más cómoda, es la postura dominante. Contra esa posición, tenemos que reafirmar la fortísima conexión entre la comprensión interpretativa y la explicación causal destacada por Max Weber al definir la Sociología. Otros, en cambio, pretenden contraponer comprensión y explicación: como los positivistas, defendiendo a la explicación, le niegan validez científica a la comprensión.

El itinerario esbozado nos recuerda asimismo que el periodista no ha de limitarse a recorrer el nivel micro. Comportamientos y subjetividades también han de ser explicados y comprendidos en función de los dos niveles macro: las estructuras del sistema en la explicación, el sistema de significados colectivos en la comprensión. Y aquí irrumpen ciertas preguntas decisivas: Las *estructuras del sistema* ¿influyen irreversiblemente sobre los actores y sus acciones o pueden, por lo menos en parte, ser transformadas por ellos? El *sistema de significados colectivos* ¿es necesariamente determinante de los significados individualmente asignados por cada actor? En caso de que los significados individuales entren en contradicción con los significados colectivos ¿cómo se desarrolla la interacción?

1.3. Explicar narrando, comprender narrando

La explicación causal convoca al relato, y el relato hospeda a su vez a la causalidad. La narratología así lo destaca, el periodismo lo confirma.

Concebir la trama como «the narrated events, abstracted from their disposition in the text and reconstructed in their chronological order, together with the participants in these events», combinar los hechos como secuencias y combinar las secuencias como trama es aplicar *dos principios básicos de combinación: la sucesión temporal y la causalidad* (Rimmon-Kennan, 1983). «Narrative means story-like», y sus componentes clave son «a representation of a chain of events in cause-effect relationship occurring in time and space. (...) The chain of events does not have to be chronological, so “cause-effect” relations may not be linear in their presentation» (Corner, 1999, pp. 47-59). «A narrative has a story based on an action caused and experienced by characters, and a narrator who tells it. (...) Ideally, one should distinguish *three* action-related aspects: (i) the sequence of events as ordered in the discourse; (ii) the action as it happened in its actual chronological sequence (= story); and (iii) the story's causal structure (= plot). (...) The basic question concerning story structure is “What happens next?” (...) The basic question concerning plot structure is “What does this happen?”» (Jahn, 2002, N1.2, N4.6).

La comprensión interpretativa también convoca al relato: como monólogo interior, como flujo intersubjetivo, como re-construcción de la trama interactiva ya vivida, como re-presentación de sus desenlaces posibles cuando todavía está en curso, como memoria autobiográfica o histórica.

Comprender y explicar son verbos que apuntan a la temporalidad y, por eso mismo, a la manera primera y principal de dar cuenta de ella: narrándola. Son, como narrar, verbos de uso común, generalizado, que comparten los narradores cultivados con los silvestres. Comprender y explicar es, también, argumentar, pero no en abstracto sino como la manera segunda de dar cuenta de la temporalidad en continua referencia a la manera primera, la narrativa.

Comprender narrando y explicar narrando son, por tanto, acciones básicas para los interactuantes en sus comunicaciones intra e interpersonales y para los periodistas (silvestres o ilustrados) que producen relatos y comentarios sobre la interacción noticiable que los provoca. Los relatos (de los actores interactuantes) *en* la interacción preceden y condicionan a los relatos periodísticos *de* la interacción (que convertirán a esos actores en personajes de la actualidad).

1.4. Interacciones de conflicto

La *interacción de conflicto* ocupa un lugar axial tanto en la realidad cotidiana como en las versiones periodísticas de la actualidad (Borrat, 1989, 1993, 1996, 2000c). El relato –tanto el periodístico como el histórico como el de ficción– y el conflicto aparecen una y otra vez inextricablemente ligados. *Todo relato necesita de un protagonista, y*

todo protagonista, para serlo, necesita a su vez de un antagonista con quien dirimir un agon, una lucha: una interacción de conflicto.

Típicamente, las noticias de «importancia» e «interés» –*hard news*– y muchas que careciendo de «importancia» son de «interés» –*soft news*– se refieren a un conflicto. Incluso cuando la interacción noticiable es de convergencia, de consenso o de alianza, esa relación existe en función del conflicto que la provoca y sobre el cual se proyecta. Toda narración y toda argumentación que se publiquen o emitan a partir de la noticia de una interacción de conflicto seguirá necesitando un protagonista y un antagonista, y perfilará en función de ellos a los restantes personajes.

El *conflicto* es pues una categoría clave para toda lectura crítica de los textos periodísticos –y para conocer, explicar, comprender, cambiar la realidad–. «Social life is shaped by groups and individuals who struggle or compete with one another over various resources and rewards, resulting in particular distributions of wealth, power, and prestige in societies and other social systems. These shape not only the patterns of everyday life and interaction, but also large patterns such as social, ethnic, and class inequality, and relations among nations and regions of the world» (Jonson, 1997).

Contra los saberes convencionales, que invariablemente le atribuyen connotaciones negativas, la Teoría Social destaca que el conflicto es básico en todo proceso de *cam-bio*: la dinámica social existe gracias al conflicto y hay que distinguir entre *conflictos positivos*, controlables, no violentos, necesarios para que esta dinámica social avance en la dirección debida, y *conflictos negativos*, que escapan al control de los actores. «Whatever the particular focus, the conflict perspective draws attention to important dynamics in which social systems promote and serve as settings for struggle among diverse and competing interests. It also draws attention to the varied consequences of conflict, from social oppression to social cohesion» (Johnson, 1997).

Si desde mediados de los 50 y durante los 60 autores como Dahrendorf, David Lockwood, John Rex y Lewis Coser bosquejaban una teoría del conflicto para reaccionar contra la lección por entonces dominante de Talcott Parsons –que, poniendo el énfasis en el consenso, devaluaba al conflicto–, ya en 1984 Stephen Mennell (en Mann, 1984) podía afirmar sin provocar a nadie que «conflict theory no longer exists as a distinct school of thought» precisamente porque «its original argument is now accepted: all sociological theories must have something to say about the ubiquity of conflict in social life».

Al mismo tiempo, *el conflicto es interacción comunicativa*. Para que una contradicción *latente* –contradicciones estructurales todavía no advertidas por los actores– pase a ser conflicto *manifiesto* –con actores que toman conciencia de esas contradicciones y su involucración en ellas– y para que este conflicto manifiesto recorra sus fases de *comienzo*, *expansión*, *crisis*, *gestión* y *resolución* (negociada por las partes o impuesta por una parte a la otra o impuesta por terceros) hace falta un largo, cambiante, intenso intercambio de mensajes. Desarrollanse así funciones comunicativas diversas que frecuentemente implican a los medios: abrir líneas de comu-

nicación entre las partes antagónicas, servir como modo de comunicación pública de sectores y grupos hasta entonces marginados, incrementar la comunicación intragrupal para reforzarse frente al antagonista y –función vital– servir como catalizador del cambio.

La Comunicación Periodística refleja y a su vez refuerza esta centralidad de la interacción de conflicto en el relato, en la teoría social, en la vida de todos. *La noticia tiene la estructura de un conflicto*: Tanto cuando se trata de noticias de «importancia» e «interés» –*hard news*– como cuando, careciendo de «importancia», tienen «interés» –*soft news*–, siempre hay un protagonista y un antagonista. (Arno, 1984; Borrat, 1989). Los demás géneros periodísticos necesitan de la noticia del conflicto. Incluso cuando la interacción noticiable es de convergencia, consenso o alianza, esa relación existe en función del conflicto que la provoca o que se quiere evitar y sobre el cual se proyecta. Todo relato y comentario que se escriba a partir de una noticia necesita focalizarse en un protagonista y un antagonista para perfilar en función de ellos a los restantes personajes.

En tanto que explorador de los conflictos noticiables y narrador y comentarista de aquellos que decide incorporar a sus temarios, el periódico necesita del conflicto para producir la actualidad y comunicarla a sus lectores. Explora, narra y comenta conflictos negativos y conflictos positivos, situándose él mismo de diversas maneras:

- *como observador externo*, ajeno al conflicto;
- *como tercero involucrado*, sea para incrementar sus beneficios a costa de los antagonistas (*tertius gaudens*), sea para incrementar su influencia ahondando la oposición entre los antagonistas (*divide et impera*);
- como parte participante en conflictos iniciados por él mismo o por otros.

Cuando es observador externo, el periódico puede resolver rutinariamente la exclusión o la inclusión y jerarquización de los conflictos en sus temarios. Cuando es tercero involucrado o parte participante necesita, en cada caso, decidir una estrategia concreta dentro de los márgenes que le dejan sus dos objetivos permanentes: lucrar e influir.

Para un periódico –observaba Gerd Bucenius, editor fundacional del semanario *Die Zeit*, es importante saber contra quién tiene que luchar. Quién es su antagonista. Sobre todo, quién es su antagonista principal. Bucenius fundaba esta proposición en su propia experiencia de conflictos negativos. El equipo fundacional del gran semanario alemán tuvo que elegir –eran los primeros tiempos de la última postguerra– entre el nazismo superviviente y las fuerzas aliadas de ocupación. Hizo la mejor opción: contra los nazis que seguían en pie, que podían reorganizarse y conspirar una vez más contra la democracia.

Trasladando la pregunta de Bucenius al presente tendríamos que preguntarnos ahora: *¿Quién es, para cada periódico, su antagonista principal?* Las respuestas varían periódico por periódico. Y respecto de un mismo periódico, hay antagonistas que perduran y otros que dejan de serlo a corto, mediano o largo plazo.

El periódico proporciona un tratamiento desigual a sus conflictos. Los incluye –asignándoles incluso el máximo rango informativo– cuando lo enfrentan con actores externos; los excluye cuando son internos de la empresa o de la redacción –salvo que otros medios ya han informado sobre ellos–, en cuyo caso no tienen otra salida que dar razón de sus comportamientos.

Hay una relación de conflicto permanente y multilateral de la que ningún periódico puede escapar: la *competitividad* con los otros periódicos y con los otros medios. En principio, se trata de un conflicto positivo: la competitividad es necesaria en todo Estado democrático, en toda sociedad y en toda economía de mercado. Ciertos saberes convencionales convocan empero a la coexistencia pacífica de los medios en función de un supuesto reparto de roles según el cual la radio ofrece la información inmediata, la televisión la ilustra y la prensa la contextualiza. La realidad rompe un esquema tan simplista: también la televisión y tanto más la prensa digital pueden ofrecer la información inmediata, también los audiovisuales contextualizan sus informaciones. En lugar de imaginar una complementación sin problemas, persiste la necesidad de reconocer los conflictos entre medios tanto como entre los soportes de cada medio.

Para el análisis crítico de un texto periodístico, el conflicto es, pues, una categoría clave. Por varias razones: Ocupa el máximo rango entre los valores o factores determinantes de la conversión de ciertas interacciones noticiables en relatos y comentarios periodísticos. Proporciona el criterio básico para evaluar la «importancia» –social, histórica– y el «interés» –periodístico: para la audiencia, para el «lector implícito»– de cada caso. Orienta el reparto de los roles de protagonista, antagonista y tercero. Permite apreciar si se da o no el equilibrio informativo en el tratamiento de los protagonistas, antagonistas y terceros y en el uso y la identificación de fuentes alineadas con unos u otros y fuentes no alineadas. Permite perfilar a ciertos autores como partidarios, convergentes, divergentes, contrarios o no alineados respecto de cada una de las partes enfrentadas. Medios, autores, fuentes y personajes no protagónicos pueden perfilarse así como *alineados con el protagonista*, *alineados con el antagonista* o *no alineados*.

Para analizar las versiones periodísticas de un conflicto propongo a título de ejemplo los *topoi* siguientes:

- ¿Cuál es el conflicto? ¿Está definido en el texto? Si no lo está ¿ofrece el texto datos suficientes para definirlo por inferencia?
- ¿En qué nivel/es se plantea?
- ¿Es de intensidad alta o baja?
- ¿Es violento?
- ¿Parece controlable?
- ¿Quiénes son las partes antagónicas? ¿Cómo están caracterizadas? ¿Qué objetivos declaran? ¿Qué objetivos se les atribuyen? ¿De qué recursos estratégicos disponen?

- ¿Hay terceros intervinientes? Si los hay ¿cómo se relacionan con las partes antagónicas? ¿Aprovechan del conflicto o procuran resolverlo?
- ¿En qué fase se encuentra el conflicto? ¿La inicial, la crítica, la resolutive?
- ¿Cuál es la intensidad del conflicto?
- ¿Qué está cambiando/cambiará con este conflicto?
- ¿Involucra este conflicto al periódico? ¿Al autor del texto? ¿Al lector?

1.5. Interacciones de poder

La interacción de conflicto se configura primordialmente –tanto en la normalidad cotidiana como en circunstancias excepcionales, tanto en el nivel micro como en el meso y el macro– como conflicto de *poder*. Pero las *interacciones de poder* no se agotan en el campo de los conflictos: pueden encontrarse, también, allí donde los actores sociales divergen sin enfrentarse, convergen en un objetivo común, incluso cuando coinciden parcialmente. Las maneras de concebir el poder y sus formas alcanzan así una importancia decisiva en Comunicación Periodística. Pero ¿qué se entiende por poder? En un texto ya clásico, Steven Lukes (1979) plantea dilemas de enorme importancia:

«Consider the following questions. Is power a property or a relationship? Is it potential or actual, a capacity or the exercise of a capacity? By whom, or what, is it possessed or exercised: by agents (individual or collective?) or by structures or systems? Over whom or upon what is it exercised: agents (individual or collective?) or structures or systems? Is it, by definition, intentional, or can its exercise be partly intended or unintended? Must it be (wholly or partly) effective? What *kinds* of outcomes does it produce: does it modify interests, options, preferences, policies, or behavior? Is it a relation which is reflexive or irreflexive, transitive or intransitive, complete or incomplete? Is it asymmetrical? Does exercising power by some reduce the power of others? (Is it a zero-sum concept?) Or does its exercise maintain or increase the total of power? Is it demonic or benign? Must it rest on or employ force or coercion, or the threat of sanctions or deprivations? (And if so, what balance of costs and rewards must there be between the parties for power to exist?) Does the concept only apply where there is conflict or some kind, or resistance? If so, must the conflict be manifest, or may it be latent: must it be between revealed preferences or can it involve real interests (however defined)? Is it a behavioral concept, and if so, in what sense? Is it a causal concept?».

Si nos concentramos en la pregunta primera y primordial, hay dos respuestas antagónicas: la del poder-relación abre, respecto de unos mismos actores, una variedad de tramas posibles que la otra, la del poder-propiedad, bloquea. Según esta última, en efecto, un actor es o no es poderoso por su propia condición o naturaleza, de manera que las posiciones y los resultados en cualquier interacción estarían inexorablemente predeterminados: uno será siempre el dominador y otro será siempre el dominado. Según la primera respuesta, que un actor ejerza el poder o dependa de él no es algo predeterminado e inalterable sino que debe determinarse caso por caso: el hoy dominador

puede ser mañana el dominado por aquel sobre quien hoy ejerce el dominio. En este mismo sentido y recordando a Weber, Stephen Mennell (1983) afirma: «Power is an aspect of all relationships of social interdependence, from the intimate interdependence of husband and wife to the interdependence of larger social units such as nation-states. (...) Power is always relational: it is meaningless to say that a person or a group “has power” without specifying in relation to which other people or groups they have it and what it enables them to do».

Si, respondiendo a otra de las preguntas de Lukes, sostenemos una concepción *intencional* del poder, podemos definirlo en términos de Dennis H. Wrong (1988) como «the capacity of some persons to produce intended and foreseen effects on others». Distinguimos así –en la línea del mismo Wrong– entre poder e *influencia*. La influencia aparece entonces como el género y el poder como una de sus especies: la otra es la influencia no intencional. «Power is identical with *intended* and effective influence. It is one of two subcategories of influence, the other empirically larger subcategory consisting of acts of unintended influence». La efectividad del poder es otra característica reclamada por Wong: «When attempts to exercise power over others are unsuccessful, when the intended effects of the aspiring power-wielder are not in fact produced, we are confronted with an absence or a failure of power». La asimetría en la relación de poder también importa mucho: «Power relations are asymmetrical in that the power holder exercises greater control over the behaviour of the power subject than the reverse, but reciprocity of influence –the defining criterion of the social relation itself– is never entirely destroyed except in those forms of physical violence which, although directed against a human being, treat him as no more than a physical object».

Podemos esquematizar así, con Wrong, cuatro formas del poder que tipifican a su vez cuatro interacciones diferentes:

- *fuerza* (física –violenta o no violenta– y/o psicológica),
- *manipulación* (el manipulador oculta al manipulado el efecto intencional que quiere producir sobre él),
- *persuasión* (el persuasor expone ante el persuadido sus argumentos, llamados o exhortaciones), y
- *autoridad* (quien la ejerce ordena o prohíbe algo a quien se la reconoce).

Para marcar la distinción entre las dos últimas formas, Wrong afirma que «in persuasion, B adopts A’s communication as the basis of his own conduct because of the *content* of the communication, which he has independently evaluated and accepted. In authority, it is not the content of the communication but its *source*, that is, the perceived status, resources or personal attributes of the communicator, which induces compliance».

Las versiones periodísticas de interacciones de poder a veces se concentran en una de las formas del poder y otras veces combinan dos o más. Fuere cual fuere el caso, privilegian con los rangos de protagonista y antagonista y con el tratamiento más extenso, frecuente y profundizado a aquellos actores que ocupan los centros de poder

político y económico en los niveles meso, macro y global. A los restantes actores, cuando los incluye es para asignarles rangos secundarios, en función de los protagónicos: cuanto más ligados estén con el protagonista o el antagonista, tanto más aparecerán en las versiones.

2. RELATOS EN LA INTERACCIÓN

Interactuar es comunicarse. Comunicarse es interactuar mediante mensajes (Gebner y Schramm, 1989; Noelle-Neumann y Schulz, 1995). La interacción social se estructura como *comportamientos intencionales* de los actores sociales. Conocerla exige –sea a estos mismos actores, sea a observadores externos como el periodista– abordarla desde una base doble, inevitablemente despareja, asimétrica: combinando los *datos empíricos* acerca de los comportamientos con los *conocimientos inferidos* acerca de las intenciones. La observación empírica de los comportamientos es necesaria pero no es suficiente: hay que ligarla con la indagación de la subjetividad de los actores.

Puesto que es subjetivamente que los actores confieren a estos comportamientos intencionales que llamamos *interacción* una orientación consciente, un propósito, una intención, un objetivo, pasa a ser decisivo entonces para cada actor interactuante (i) tener conciencia de la trama, de su propia intención, del objetivo que se propone y (ii) conocer cómo interpretan esa trama los otros interactuantes, qué intenciones tienen, qué objetivos se proponen. Para ello, cada actor tiene que *interpretar las posibles interpretaciones* que –imagina, infiere, sospecha– los otros interactuantes harían de la trama y de los actores de la interacción, sabiendo que nunca tendrá la certeza que las que él les atribuye sean efectivamente las que ellos se hacen subjetivamente. El actor no puede basarse, en esta averiguación, ni siquiera en lo que los otros dicen de sí mismos, porque las declaraciones de los otros –como las suyas– pueden ser ocultación o engaño, y no revelación, de lo que efectivamente piensan, sienten, quieren.

Ahora bien: estas inferencias que va haciendo en su subjetividad cada actor –comunicación intrapersonal, monólogo interior, proceso mental– normalmente no configuran proposiciones teóricas ni argumentos abstractos sino, precisamente, *relatos*: relatos que el interactuante se narra a sí mismo. Relatos informales, esquemáticos, desordenados, a veces efímeros, a veces recurrentes. Relatos que enlazan futuros probables con pasados revisados. Relatos subjetivos que anticipan el desenlace –deseado o temido– de la interacción, recordando su comienzo y su nudo primordial, imaginándose comportamientos mutuos, evaluando intenciones y objetivos ajenos.

2.1. *Homo narrans*

Vivir el presente como *interacción o red de interacciones*, recordar y esperar, verbos de conjugación diaria y reiterada en la vida de todos, dimensiones entrecruzadas de la temporalidad, es *narrar, narrarme, ser narrado por otros, narrarnos todos* como participantes de tramas múltiples pobladas de elencos cambiantes donde el personaje

constante, siempre protagonista, es el «yo» de cada uno. Cuanto más intensa la interacción, tanto más necesitará el «yo» indagar su propia subjetividad y la del «otro» o los «otros» interactuantes. Tanto más rastreará en las imaginadas, sospechadas subjetividades ajenas qué piensan de él, qué perfiles, intenciones y objetivos le atribuyen, qué esperan que haga o no haga, qué quieren hacer o no hacer con él, cómo interpretan la trama convivida. Cada «yo» se comunica intrapersonalmente en términos primordialmente narrativos.

Cuando la interacción incluye el intercambio de mensajes verbales, el relato afirma su primado también en esta comunicación interpersonal. Razones y emociones, actitudes reales o simuladas, subjetividades y comportamientos, promesas y amenazas, ganan vigencia e intensidad al ser narradas como tramas «reales» o posibles. Pero estos relatos dichos a «los otros» y los escuchados de ellos ya son diferentes de los relatos intracomunicados, en cuanto están moldeados por las convenciones y las estrategias de la comunicación interpersonal.

Narrar es experiencia cotidiana de todos, aunque no seamos conscientes de ello. En su red de interacciones, cada actor social deviene así narrador sin tomar conciencia de serlo. Cada interacción se constituye y transcurre en esta red de relatos:

«People structure meaning into stories, also called narratives. (...) A perspective on communication (...) views humans as story-tellers and all communication as story» (Cohen, 1998, p. 88).

Afirma en el mismo sentido la introducción del famoso informe «Homo Narrans: Story-Telling in Mass Culture and Everyday Life»:

«Plato's remark that those who tell the stories also rule the society has become part of the conventional wisdom of communication research. In content studies and critical theory, stories have become a staple as well as a unit of analysis. We speak of the social construction of a reality erected, experienced, and conducted largely through many forms and modes of story-telling, and we write of a symbolic world that is unified and maintained through the tales told by us and our media».

Se trata, entonces, de profundizar y realzar –precisamente– «the explanatory power of *homo narrans*» (*Journal of Communication*, Autumn 1985). Ricoeur (1983, p. 17) nos abre una perspectiva todavía más amplia:

«Le temps devient humain dans la mesure où il est articulé de manière narrative; en retour le récit est significatif dans la mesure où il dessine les traits de l'expérience temporelle. (...) Le cercle entre narrativité et temporalité n'est pas un cercle vicieux, mais un cercle bien portant, dont les deux moitiés se renforcent mutuellement».

El intenso, extenso uso del *relato en la vida cotidiana* precede a los dos grandes modos narrativos, el *relato histórico* y el *relato de ficción*: «La plus grande partie de cette information sur les événements du monde est en effet redevable à la connaissance par ouï-dire. (...) En ce sens, on peut dire que tous les arts de la narration, et à titre

éminent ceux qui sont issus de l'écriture, sont des imitations du récit tel qu'il est déjà pratiqué dans les transactions du discours ordinaire» (Ricoeur, 1984, p. 292).

2.2. Un modo de conocer

Congruente con su etimología (en latín: *gnarus*: conocedor, experto, derivada del indoeuropeo *gna*, conocer), la narrativa es en la interacción –como en el relato histórico, periodístico incluido, y en el relato de ficción– *un modo de conocer*:

«It does not merely reflect what happens; it discovers and invents what can happen. It does not simply record events; it constitutes and interprets them as meaningful parts of meaningful wholes, whether the latter are situations, practices, persons, or societies. As such, narrative can provide an explanation of individual fate as well as group destiny, the unity of the self as well as the nature of a collectivity. By showing that disparate situations and events can compose one signifying structure (or vice versa) and, more specifically, by giving its own form of order and coherence to a possible reality, narrative supplies models for its transformation or redescription and mediates between the law of what is and the human desire for what may be. Above all, perhaps, by instituting different moments in time and establishing links between them, by finding significant patterns in temporal sequences, by pointing to an end already partly contained in the beginning and to a beginning already partly containing the end, by exposing the meaning of time and imposing meaning on it, narrative reads time and teaches how to read it. In short, it is the structure and practice that illuminate temporality and human beings as temporal beings» (Prince, 1989).

El pocas veces percibido pero siempre intenso y extenso uso del relato en la interacción hace posible afirmar que las interpretaciones recíprocas, entrecruzadas, que toda interacción exige constituyen primordialmente una *hermenéutica narrativa*. La *hermenéutica* (como llamaban los griegos al «arte de interpretar») exige a los actores en interacción lo que después exigirá a los periodistas que se ocupen de ella: *inferir, imaginar, sospechar*. Todos necesitan interpretar los comportamientos, las declaraciones y los silencios de todos en función de los significados que –imaginan, sospechan– quisieron en verdad conferirles. Articulan así lo empíricamente observable con lo razonablemente inferido, lo verificable y verificado con lo tan sólo imaginado o sospechado. Todos ejercitan la hermenéutica. Sin tener conciencia de ella, la inmensa mayoría: *hermeneutas silvestres*. De manera consciente y con las capacidades teóricas y metodológicas exigibles, unos pocos: *hermeneutas cultivados*. Narrativamente, los unos y los otros.

3. RELATOS DE LA INTERACCIÓN

El *relato informativo* es básicamente una modalidad del *relato histórico*. Es *historia inmediata de una interacción o red de interacciones* publicada (por la prensa) o emitida (por la radio o la televisión). «L'histoire est récit d'événements. Tout le reste en découle» (Viene, 1978, p. 14). Sí, pero el relato histórico –o periodístico– será

diferente según las preguntas que intente responder y la calidad y coherencia de las respuestas.

El relato periodístico se mueve en función de los dos polos clásicos de la *diégesis* y la *mímesis* (Platón), la *mímesis narrativa* y la *mímesis dramática* (Aristóteles), el «*telling*» y el «*showing*» (como dice la crítica de lengua inglesa desde fines del XIX), la «*spoken narrative*» y la «*enacted narrative*» (Corner, 1999). Adopto aquí esta última nomenclatura, acuñada por Corner en función, precisamente, del estudio de los medios.

En la prensa domina obviamente la «*spoken narrative*» escrita. En la radio y la televisión la «*spoken narrative*» oral coexiste –en relaciones cambiantes– con la «*enacted narrative*». En tanto que la «*spoken narrative*» se refiere básicamente a acontecimientos del pasado sin poder disimularlo cuando –escrita u oral– es relato informativo, la «*enacted narrative*» marca un desplazamiento en la temporalidad, dando la sensación –real o ficticia– de que lo representado transcurre en el mismo tiempo de quien lo escucha y –en televisión– también lo ve. De ahí la capacidad de convocatoria que tiene emitir «en directo», sorprender con una «*breaking news*», acordar con ciertos «famosos» de la política o la cultura o el deporte que re-presenten sus roles de personajes públicos ante los micrófonos y las cámaras, producir programas informativos con recursos y trucos típicos del entretenimiento («*Infotainment*»). Que la prensa no disponga de tan seductores recursos no es necesariamente una debilidad: al contrario, provoca en el lector un distanciamiento propicio al análisis crítico.

«Un événement n'est pas un être, mais un croisement d'itinéraires possibles. (...) Les événements sont un découpage que nous opérons librement dans la réalité, un agrégat de processus où agissent et patissent des substances en interaction, hommes et choses». Todo es historia, pero no hay sino historias parciales. Puesto que todo es historia, la historia será lo que elijamos (Viene, 1978, p. 39). Sí, siempre que la elección –exclusiones, inclusiones y jerarquización de las inclusiones– se decida sobre la base de datos empíricos verificables y verificados, y que ellos aparezcan organizados narrativamente en función de significados plausibles, pertinentes.

Como todo acontecimiento histórico, la interacción narrada y argumentada en la «actualidad periodística» resulta de una cadena de decisiones de *exclusión-inclusión-jerarquización* de datos, actores, tiempos, lugares, datos, significados que arranca de la interacción noticiable. Los saberes profesionales han institucionalizado ciertos criterios para tomar esas decisiones. Destacan ante todo «las cinco W» de la noticia. Lejos de ser, como tantos pretenden, una «invención» del periodismo norteamericano del siglo XIX, ellas reimplantan –concentrados– los *topoi de la Retórica*. Su uso debería extenderse a todos los géneros como *topoi de la Comunicación Periodística*. Puesto que se refieren a la historia inmediata, reclaman su articulación con los *topoi de la Historia*. Puesto que arrancan de, y se concentran en, la interacción, exigen su articulación con los *topoi de la Sociología* (en parte ya acogidos por ciertos *topoi de la Historia*).

El primado del relato se manifiesta a lo largo de la *cadena de la noticia* (Schulz, 1996) que tiene su primer eslabón en la interacción noticiable y su último eslabón en la recepción, lectura e interpretación del relato informativo por cada lector, y cuyos eslabones intermedios pasan por las fuentes (de la información) y los procesos de producción y publicación o emisión (de las versiones periodísticas). La noticia es, sin duda, el género periodístico más estructurado, más regulado, entre todos los de tipo narrativo. Paradójicamente, tantas normas no fijan criterios claros de selección. Para convertir un «hecho noticiable» en noticia publicada o emitida suelen invocarse, además de «las cinco W», los así llamados (por algunos alemanes) «factores» o (por la mayoría de los autores) «valores de la noticia». Schutz observa que más que marcas distintivas de los acontecimientos, constituyen hipótesis periodísticas sobre la realidad. Con lo cual da un giro elegante pero no resuelve el problema central: la falta, en los saberes profesionales, de una escala de valores.

Los «valores» o «factores» de la noticia cambian según quienes los invocan: por ejemplo, McQuail (1994) señala «predictability and routine», y MacShane (1979) «the unusual (oddity, novelty)». Los valores se contradicen incluso dentro de un mismo elenco, como Johan Galtung y Mari Ruge (1973) lo destacan en su propia, famosa propuesta. A falta de una escala de valores, algunos prefieren convertir a un valor en «el» valor primordial. A veces, con cierto empaque humanista: «News is people», dice Harold Evans (1963), antiguo editor de *The Times* y *The Sunday Times*. Otras veces, con ironía: «News is what somebody somewhere wants to suppress; all the rest is advertising», afirma Lord Northcliffe. Incluso con cinismo: sólo la información robada es información verdadera, proclama Philippe Simonnot (1977) después de haber sido expulsado de *Le Monde* por robar una información a un alto directivo de Elf-Aquitaine y provocar, al publicarla, la reacción airada de éste ante su director. Por mi parte, y de acuerdo con lo que afirmé sobre la interacción de conflicto (1.4), encuentro en el *conflicto* el valor primordial de la noticia, que mantendrá su prioridad a lo largo de toda las versiones periodísticas de la interacción noticiable.

3.1. Narradores de la interacción

El *autor* del primer relato publicado sobre una interacción no es su primer narrador: nos da una versión de una “realidad” que conoce porque ya le ha venido narrada por las *fuentes de información*, entre las cuales pueden encontrarse, cuando asumen este papel, los propios interactuantes.

Desde luego, los primeros relatos *de* la interacción ya se han hecho *en* la interacción misma, durante su desarrollo, por quienes participan en ella, al intra e intercomunicarse de aquella manera espontánea, no estructurada, que ya he bosquejado (2). Pero estos relatos no llegan al periodista. Si un interactuante se atribuye o acepta el rol de fuente de información, su relato como fuente ya es otro, nuevo, diferente del que él se contaba a sí mismo y de los que contaba a los otros durante la interacción. Porque ha cambiado el interlocutor y el contexto.

Por eso, los narradores que importan a lo largo del proceso de producción de la actualidad periodística empiezan por las *fuentes* y siguen por los *informadores* y por aquellos *comentaristas* que cuentan la interacción para argumentar sobre ella.

3.2. Relatos de las fuentes

Las fuentes pueden ser

- *primarias-secundarias*, según conozcan la interacción por observación o participación directa o por mediación de otras fuentes.
- *individuales-colectivas*.
- *orales-escritas*.
- *profesionales-no profesionales*, incluyendo en las primeras a las agencias de noticias, los gabinetes de prensa y los *spin doctors* (ya pertenezcan al sector público o al sector privado). Las profesionales dan cuenta de la interacción noticiable mediante técnicas y estilos compartidos con los periodistas; las no profesionales, en cambio, lo hacen espontáneamente, a su manera, y, a diferencia de las profesionales, suponen para el periodista un trabajo extra: la traducción de sus declaraciones al «lenguaje periodístico».
- *activas-reactivas*, según informen a iniciativa de ellas mismas o de los periodistas.
- *alineadas-no alineadas* con una de las partes de la interacción de conflicto.
- *identificadas-veladas-omitidas* en la versión periodística.

La última tipología pone en evidencia obstáculos insalvables para una lectura crítica; tan importantes que complican la identificación de otros tipos. Nunca podemos saber si una versión usa, o no, fuentes omitidas. Si sospechamos que las ha usado, no podemos saber cuántos son, ni de qué otros tipos, ni qué peso han tenido en la construcción del relato. Si una versión presenta fuentes veladas, nunca podremos saber qué ocultan los velos, a iniciativa de quién se han puesto y por qué motivos. Cada cita con velos ¿oculta una fuente o varias fuentes o, por el contrario, enmascara la inexistencia de fuentes? Varias citas con velos compatibles entre sí ¿indican otras tantas fuentes o aumentan falsamente el número de fuentes por mero cambio de los velos? Los velos ¿han sido puestos a iniciativa del periodista o de las fuentes veladas? Los velos ¿protegen a la fuente de una filtración real (reveladora de datos que el colectivo al que pertenece la fuente querría mantener en la reserva o el secreto) o a la fuente de una filtración simulada (suministrada por un colectivo con fines indagatorios, para que funcione como un globo sonda que explora las tendencias y preferencias de los lectores)?

La influencia que ciertos tipos de fuentes ganan por estos y otros caminos explica el creciente interés de los teóricos por ellas. Desde la Sociología del Periodismo, Brian McNair (1998) sostiene que «newspapers and broadcast media are, as a rule, still the property of a very few rich men, but the content of these media is now so diverse and

multisourced that no ideology can be truly “dominant” for any length of time if it does not correspond on some level to what ordinary people feel to be, and experience as, true. No account of events stands unchallenged any more. The media function not always or necessarily as a tool of ideological domination but often as an arena for a real competition of ideas and interpretations of events» (p. 29). Otro sociólogo británico, Paul Manning (2001), señala que a medida que se expande el alcance y la variedad de medios informativos en un mundo con canales múltiples y saturado por los medios parece aumentar la diversidad y la apertura en la cobertura informativa, aunque nosotros como público nos volvamos cada vez más sospechosos de las maneras como las noticias pueden ser contadas y controladas por los poderosos. Por eso, hay que observar la interacción existente entre fuentes informativas particulares y organizaciones comprometidas en los diversos procesos de mercantilización de las noticias. Manning lanza ciertas preguntas pertinentes para cualquier investigación de las relaciones fuentes-medios-periodistas:

- ¿Cómo evalúan los periodistas la credibilidad de las fuentes de las que dependen?
- ¿Cómo ganan tal credibilidad las fuentes potenciales y cómo cambian a lo largo del tiempo las «hierarchies of credibility»?
- ¿Cómo explicar la dependencia de los periodistas respecto de las fuentes de información rutinarias y cómo puede situarse este problema en el contexto del entorno político-económico y la mercantilización de la información?
- ¿Qué estrategias pueden usar grupos subordinados y políticamente marginados para acceder al proceso de implantación de la agenda informativa?

Manning destaca como cuestión básica la comprensión de la manera como las estructuras y ciertas dinámicas prácticas sociales moldean los flujos de información generados por la actividad de la fuente informativa y las necesidades de las organizaciones periodísticas. En este sentido –remata, acogiendo la famosa y discutida categoría de Giddens– tales flujos de información son ejemplos de «structuration».

De todos modos, la originalidad mayor de esta propuesta no está en el marco teórico esbozado sino en su largo estudio de los *spin doctors* y sus aliados. Como el propio Manning confiesa, aparece centrado en un término, *spin doctor*, que entró en el discurso político del Reino Unido hace apenas dos décadas y cuya llegada es, en sí misma, una indicación de hasta dónde la política británica ha seguido a la norteamericana en cuanto a poner cada vez más el acento en la presentación y la comunicación, en la industria de las relaciones públicas políticas.

Sean funcionarios públicos o empleados del partido o responsables políticos en el ejercicio de otros roles, los *spin doctors* también pueden encontrarse ya, naturalmente –bajo esa u otra denominación–, en la Europa continental, aunque Manning prescinda de ella. Y en todo caso, tienen que afinar sus artes (¿cómo negociar la información que dan? ¿cuánta información han de dar? ¿qué han de asegurarse a cambio de sus servicios?) precisamente porque negocian con periodistas: no con profesionales pasi-

vos sino, como reconoce Manning, con negociadores activos en sus tratos con las élites políticas. Por esta vía, hablar de estas fuentes es una manera –central, insoslayable– de analizar a los periodistas, los medios y los centros de poder político y económico.

3.3. Relatos de los autores periodísticos

Cada texto publicado, lleve o no la firma de su autor, constituye una *versión* irrepetible de la interacción noticiable. A veces, la interacción noticiable provoca apenas un único relato. Otras veces, un conjunto de relatos. Otras, un conjunto de relatos y comentarios con fragmentos narrativos. El mundo del relato periodístico destaca a los *informadores* pero integra vigorosamente a los *comentaristas*. Hay tantas versiones diferentes como textos se publiquen sincrónica o diacrónicamente sobre un caso. El *ciclo informativo* acerca de un caso incluye en su desarrollo pleno textos de tipo narrativo y textos de tipo argumentativo con fragmentos narrativos.

Terminado un ciclo ¿terminan acaso las versiones sobre la interacción que lo generó? No, si ésta gana luego una dimensión nueva: la de *interacción contextualizadora*. Reaparecerá entonces, pero en relatos periodísticos focalizados en otra interacción, correspondientes a una actualidad nueva. Reaparecerá ya no como actualidad sino como pasado contextualizador de la interacción nueva. Muchas veces, el tiempo que la separa de ésta es brevísimo. Otras, es largo. Reconsiderándola como antecedente, el periodismo practica el revisionismo histórico acerca de esa acción que fue actualidad. También lo practica, pero con mayor énfasis, cuando vuelve a narrar una interacción que, después de haber sido actualidad, pervive en la memoria colectiva por su «importancia histórica» o su «interés periodístico». Cada aniversario celebrado genera sus propias versiones revisadas.

Cada texto constituye, pues, una *versión* diferente de la interacción narrada. Pero ¿qué criterios podemos aplicar para evaluar cada versión?

- *Coherencia interna del texto*: Entre las partes que lo estructuran: titulares, entrada, cuerpo en el relato; titulares, primer párrafo, cuerpo y último párrafo en el comentario. En cada parte.
- *Coherencia del texto con el área que lo inserta*: Información exige «Equilibrio», Opinión se abre al «Pluralismo». «Equilibrio en Información» exige un trato ecuánime de los personajes y las fuentes. «Pluralismo en Opinión» admite divergencias y contradicciones entre los comentarios firmados y entre éstos y el editorial.
- *Coherencia del texto con el género periodístico elegido*: La diversidad de géneros y los cambios que se producen en algunos de ellos dificultan esta evaluación.
- *Correspondencia del texto con la realidad*: Verificable cuando el lector conoce por participación u observación directa la interacción o cuando dispone de fuentes extramediáticas fiables que le dan cuenta de ella. De no ser así, sólo puede

analizarse mediante un análisis comparativo intramediático: comparación de la versión investigada con otras versiones del mismo periódico, de otros periódicos, de emisoras radiofónicas, de canales de televisión. En tales casos, ¿cómo saber cuál es la versión más «verdadera»? ¿La que más coincide o la que más diverge con la mayoría de las otras en cuanto a los datos, los significados, las tramas?

Pueden hacerse diversas tipologías de los autores periodísticos. Propongo las siguientes:

- *informadores-comentaristas*, diferenciables por el tipo de texto que producen (narrativo en informadores, argumentativo en comentarista), por los géneros periodísticos correspondientes y por la implantación de sus textos en el temario (Información-Opinión), aunque este último criterio no siempre se aplique (ciertos comentaristas irrumpen en áreas de Información).
- *individuos-colectivos*: el autor individual sigue apareciendo con mucho más frecuencia que el colectivo. ¿Será esta una señal más de lo mucho que queda por hacer para que se reconozca por fin la importancia y a veces la necesidad del equipo tanto para informar como para opinar?
- *burócratas-autónomos*, según formen parte de la burocracia redaccional o colaboren como trabajadores independientes. En el tipo burócratas hay que distinguir entre los reunidos en la Redacción y los dispersos como corresponsales o enviados especiales. En el tipo autónomos importa mucho cuál es su primera profesión: abundan los sociólogos, historiadores, economistas, filósofos, periodistas independientes, pero también los «famosos» del espectáculo o del deporte más silvestres que cultivados. Tendencialmente, hay más autónomos entre los comentaristas que entre los informadores.
- *generalistas-especialistas*: Uso el término especialistas con referencia a la especialización periodística en alguna de las secciones del temario. Cierta ideología profesional prefiere a los generalistas porque –dice– las preguntas que ellos dirigen a la realidad coinciden con las que haría el «lector común». La razón real es otra. Los generalistas pueden cambiar de sección según las necesidades del periódico sin ningún esfuerzo de adecuación al nuevo campo temático. Los especialistas están, en cambio, arraigados en una sección: un cambio de sección los convertiría en generalistas o reclamaría un largo aprendizaje previo (con gastos extra para el periódico). Conviene distinguir entre estos especialistas y los *expertos* en un campo de las ciencias o las artes. Por ejemplo: sociólogos, filósofos, literatos. Los expertos pueden encajar en cualquiera de los dos tipos señalados. Ser experto no les garantiza, pues, el acceso al estatuto de especialista: un enfoque sociológico o filosófico o literato puede tener cabida en cualquier sección o en varias secciones del temario. Abundan los autónomos muy calificados como expertos que colaboran como generalistas en sus artículos o columnas.
- *identificados-anónimos*: La firma del autor personaliza la relación del autor con el lector y le acostumbra a diferenciar entre la versión y la opinión de un autor

y las versiones y opiniones del periódico. El anonimato del autor sugiere al lector que es el periódico como tal quien asume la responsabilidad de lo publicado. Así se entiende tradicionalmente, en Opinión, al editorial. Así empieza a entenderse, en Información, el relato donde el nombre del periódico sustituye al del autor.

- *alineados* con una de las partes de la interacción de conflicto-*no alineados* (1.4).
- manipuladores-persuasivos-con autoridad (1.5).

Para relatar la interacción noticiable, el *informador* tiene que conocer como mínimo las versiones de las fuentes. Puede identificar en el texto a todas sus fuentes, a algunas, a una o a ninguna. Puede poner velos en algunas fuentes y jugar con los velos según los guiones ya descritos (3.2). En cualquier caso, construye un relato nuevo, proporciona a los lectores su versión de los hechos. Dispone para ello de formidables recursos: las capacidades narrativas que le reclama su profesión pero también las que le ofrece, mucho más tentadoras, la narrativa de ficción (Rimmon-Kennan, 1988; Saavedra Vergara, 1998; Jahn, 2002). Por ejemplo:

- *convertir al tiempo histórico en tiempo narrativo*, y, si así le conviene, hacerlo hace más rápido y/o más lento, trufarlo con retrospectivas (pasados de corta, media y larga duración) y anticipos (futuros de corta, media y larga duración), concentrarlo en momentos únicos, irrepetibles, decisivos (*kairoi*), cargados de significados o expandirlo en momentos repetitivos y secuencias largas.
- *convertir a los interactuantes en personajes de la actualidad* y caracterizarlos mediante la definición directa o la presentación indirecta (por la acción, por sus dichos, por su apariencia externa, por su entorno, por analogía con otros personajes de la historia o de la ficción).
- *focalizar el relato en alguien o algo según le convenga*, mantener o cambiar o multiplicar el foco y el/lo focalizado.
- ponerse a la altura de sus personajes o erigirse, por encima de ellos, en narrador omnisciente.

Los relatos no se agotan con el informador en Información. Aparecen también, como fragmentos narrativos, con el *comentarista* en Opinión. Aunque cambie de un área al otra el tipo de texto y los correspondientes géneros periodísticos, la necesidad de narrar se mantiene y gana fuerte vigencia porque en los comentarios –más que en los relatos informativos– hay que exponer y dar razones de la explicación causal y/o la comprensión interpretativa. Explicar narrando e interpretar narrando son formas de argumentar.

En la autoría de relatos y comentarios periodísticos, el *experto* alcanza una especial relevancia si tomamos en cuenta la «doble hermenéutica» que reclama Giddens (1976). Giddens destaca la importancia del «lenguaje común» en la constitución de la interacción como medio de la descripción (caracterización) de los actos y como medio de comunicación entre los actores. Presenta entonces al *comprender* como

mucho más que un método especial para acceder al mundo social propio de los científicos sociales: como la condición ontológica de la sociedad humana tal como ella es producida y reproducida por sus miembros. La sociología –afirma entonces– al ocuparse de ese universo que ya está constituido dentro de marcos de significado por los actores sociales mismos, los reinterpreta dentro de sus propios esquemas teóricos.

Pero el sociólogo –añado por mi parte– no tiene el monopolio de esa reinterpretación: también pueden hacerla, por ejemplo, el filósofo o el literato, desde sus propias perspectivas que no tienen por qué coincidir con los esquemas teóricos del sociólogo. Crónicas, reportajes, columnas y artículos ofrecen abundantes ejemplos de estas diferentes perspectivas: cada una genera diferentes formas de narrar y argumentar. ¿Habrá que preferir una sobre todas las otras?

Las relaciones sujeto-sujeto con un mundo pre-interpretado –prosigue Giddens– indican que los significados desarrollados por los sujetos activos entran en la producción real de ese mundo. *La comprensión de la conducta humana es un objetivo compartido por la sociología y por las artes*, afirma entonces. Entre las artes, destaco por mi parte la literatura, ligada desde siempre con la prensa, y las artes plásticas, tan importantes para un Humor gráfico que narre y comente la actualidad.

La sociología y –añado– las otras Ciencias Humanas abren, sí, grandes rutas al autor de textos periodísticos. Las artes también. Pero la *imaginación sociológica* (o psicológica, o económica, o sociolingüística...) sabe descubrir ciertos horizontes que la imaginación artística apenas vislumbra. La *imaginación artística* (literaria, plástica...) revela a su vez –desde sus creaciones, tradiciones, escuelas, corrientes– otros horizontes que la imaginación sociológica suele pasarse por alto. ¿Habrá que elegir entre la una y la otra o yuxtaponerlas o, mejor todavía, combinarlas creativamente? Los mejores narradores y comentaristas de la «actualidad periodística» se encuentran entre aquellos que, cultivados en Ciencias Humanas y en las Artes, están capacitados para ejercitar con pareja destreza la imaginación sociológica y la imaginación artística.

4. EL PERIÓDICO, NARRADOR POLIFÓNICO

El periódico de información general pone de manifiesto el primado del relato en la comunicación humana.

Así lo comprobamos en cada una de sus áreas y secciones. En el área de Información, el primado del relato se manifiesta de inmediato: todos sus géneros son variaciones del tipo de texto narrativo. En el área de Opinión, lo advertimos como fragmentos narrativos que permiten al tipo de texto argumentativo y los géneros que lo modulan no sólo suministrar datos del caso comentado sino, más profundamente, argumentar narrando, narrar argumentando. Todo el temario y toda la secuencia de temarios publicados convierten al periódico en un *narrador polifónico* y a cada autor de sus relatos y comentarios en las *voces* de esta polifonía.

El narrador polifónico nos va contando una historia global, desarrollada en espacios y niveles múltiples, siempre abierta, en continua actualización, estructurante de todas las versiones que se van dando de la «*historia inmediata de*» la actualidad (política, social, económica, cultural): cada versión pasa a ser así un episodio de esa historia interminable, que seguirá escribiéndose mientras el periódico viva, que seguirá desarrollándose más allá del desenlace de cada episodio, sin poder anticipar ni anunciar su propio final. Es este temario global el que identifica al periódico de información general como narrador, entronizando al relato como el tipo de texto primero y primordial en comunicación periodística.

Narrador polifónico de una *historia (mundial, regional, nacional, local; política, económica, cultural, social) interminable*, el periódico necesita de todas las voces que reúne como constitutivas de su polifonía: los *autores* de los textos publicados. Pero nosotros, lectores, no asumimos la polifonía en su plenitud. Al leer cada sumario, espontánea o reflexivamente, excluimos a la mayoría de esas voces y a las que incluimos las reordenamos según nuestras preferencias o caprichos, rompiendo los rangos que les asignó el periódico. Sólo conocemos, pues, una parte más o menos representativa del conjunto de historias particulares constitutivas de esa historia global. Esta reducción y re-jerarquización de las voces, paradójicamente, puede concedernos una mayor autonomía frente a las estrategias de influencia y de lucro del narrador polifónico. Pero afectan a cualquier intento de lectura crítica, al fragmentar la circularidad, el necesario vaivén de lo particular (casos, textos, versiones) a lo global (temario).

El narrador polifónico no existe en solitario. Compite, en cada sistema mediático, con *los otros narradores polifónicos* de la actualidad: los restantes periódicos de información general y las emisoras y canales generalistas. Nos vemos convocados así, cada día, a elegir entre las ofertas plurales y diversas de estos narradores que compiten entre sí. Necesitamos, también aquí, del *análisis comparativo*. Y las unidades comparadas cambiarán según el tipo de lector que podemos ser:

- *lector unimediató* (sólo prensa)-*bimediató* (prensa y radio o prensa y televisión)-*trimediató* (prensa, radio y televisión) y, dentro de cada medio,
- lector de un soporte único-de dos soportes-de múltiples soportes.

Al lector implícito de este artículo no me lo imagino unimediató ni de un soporte único. Supongo que –como a mí me ocurre– la primera versión de un caso o de la «actualidad periodística» la lee un día según sus intenciones pero otro día según circunstancias imprevisibles o imprevistas; que a veces comienza por su diario preferido, otras por un informativo radiofónico, otras por un noticiero televisivo, otras mediante los relatos interactivos y arborescentes de los sitios periodísticos de la Red. Supongo también que no pocas veces descubre el caso de la actualidad al leer un comentario cuyos fragmentos narrativos o bien pueden resultarle suficientes para saber qué es lo que ha ocurrido o bien lo empujan a la lectura del relato informativo correspondiente. Supongo asimismo que tiene plena conciencia de los usos y abusos «sinérgicos» que hace la empresa multimediática para que una misma voz narre el caso en

el diario, la emisora, el canal y el periódico digital de la empresa, según un orden cambiante cada día.

Necesaria para conocer el mundo en que vivimos y re-conocernos a nosotros mismos, la lectura crítica del periódico de información general siempre nos va a resultar ardua y complicada, por más que tratemos de simplificar sus métodos para hacerla –rápida y efectiva– cada día. Pero con esa misma complicación nos abre horizontes y caminos nuevos.

BIBLIOGRAFÍA

- BARDOEL, Jo (1996): «Beyond Journalism. A Profession between Information Society and Civil Society», *European Journal of Communication*, vol. 11 (3), London.
- BARNOUW, Erik; Gerbner, George; Schramm, Wilbur; Worth, Tobia L., and Gross, Larry (eds.) (1989): *International Encyclopedia of Communications*, New York-Oxford, Oxford University Press.
- BOJE, David M. (2001): *Narrative Methods for Organizational & Communication Research*, London, Sage.
- BORRAT, H. (1989): *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gili.
- (1993a): *Fer Europa*, Barcelona, Centre d'Investigació de la Comunicació, Generalitat de Catalunya.
- (1993b): «Hacia una teoría de la especialización periodística», *Anàlisi*, nº 15, Departament de Periodisme i Ciències de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- (1996): «Las relaciones transparencia-secreto y otros desequilibrios», *Trípode*, nº 1, Facultat de Ciències de la Comunicació Blanquerna, Universitat Ramon Llull, Barcelona.
- (1997): «El mito Diana: devotos, explotadores y hermeneutas», *Tripodos*, nº 3, Facultat de Ciències de la Comunicació Blanquerna, Universitat Ramon Llull, Barcelona.
- (2000a): «Hermeneutas todos», *Comunicar*, nº 14, marzo, Huelva.
- (2000b): «La Xarxa a la Premsa, la Premsa a la Xarxa», *Informe de la Comunicació a Catalunya 2000*, inCOM, Institut de la Comunicació, Unversitat Autònoma de Barcelona.
- (2000c): «El Primado del Relato», *Anàlisi*, nº 25, Departament de Periodisme i Ciències de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- (2002): «Paradigmas alternativos y redefiniciones conceptuales en comunicación periodística», *Anàlisi*, nº 28, Departament de Periodisme i Ciències de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- BRAUDEL, Fernand (1969): *Écrits sur l'Histoire*, Paris, Flammarion.
- CHILLÓN, Albert (1999): *Literatura y Periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*, Bellaterra-Castelló de la Plana-València, Aldea Global.
- COHEN, Jodi R. (1998): *Communication Criticism. Developing Your Critical Powers*, Thousand Oaks, Sage.
- CORNER, John (1999): *Critical Ideas in Television Studies*, Oxford, Oxford University Press.
- FREUND, Julien (1979): «German Sociology in the time of Max Weber», en Bottomore, Tom y Nisbet, Robert, *A History of Sociological Analysis*, London, Heinemann.
- GIDDENS, Anthony (1976): *New Rules of Sociological Method*, London, Hutchinson.
- HOLLIS, Martin (1994): *The Philosophy of Social Science. An introduction*, Cambridge, University Press.

- JAHN, Manfred (2002): *Narratology: A Guide to the Theory of Narrative*, <http://www.uni-koeln.de/~ame02/pppn.htm>.
- JOHNSON, Alan G. (1995): *The Blackwell Dictionary of Sociology. A User's Guide to Sociological Language*, London, Blackwell.
- KOSZYK, Kurt y PRUYS, Karl Hugo (1981): *Handbuch der Massenkommunikation*, München, Deutscher Taschenbuch Verlag.
- LEHTONEN, Mikko (2000): *The Cultural Analysis of Texts*, London, Sage.
- LUKES, Steven (1979): «Power and Authority», en Bottomore, Tom y Nisbet, Robert, *A History of Sociological Analysis*, London, Heinemann.
- MANN, Michael (ed.) (1984): *Student Encyclopedia of Sociology*, London, Macmillan.
- MCNAIR, Brian (1998): *The Sociology of Journalism*, London, Arnold.
- MANNING, Paul (2001): *News and News Sources. A Critical Introduction*, London, Sage.
- MENNELL, Stephen (1984): «Conflict Theory», en Mann, Michael (ed.), *Student Encyclopedia of Sociology*, London, Macmillan.
- NOELLE-NEUMANN, E.; SCHULZ, W., und WILKE, J. (Hg.) (1995): *Publizistik*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag.
- REUS, Gunther (1998): «Herr Fuchs im Hühnerhaus. Journalistik als Sozialwissenschaft mit kulturellem Gewissen», *Publizistik*, 43, Jahrgang, Heft 3.
- RICOEUR, Paul (1983): *Temps et récit. 1. L'intrigue et le récit historique*, Paris, Éditions du Seuil.
- (1984): *Temps et récit. 2. La configuration dans le récit de fiction*, Paris, Éditions du Seuil.
- (1985): *Temps et récit 3. Le temps raconté*, Paris, Éditions du Seuil.
- RIMMON-KENNAN, Shlomith (1988): *Narrative Fiction: Contemporary Poetics*, London-New York, Methuen.
- RINGER, Fritz (1997): *The Unification of the Cultural and Social Sciences*, London, Harvard University Press.
- ROSENGREN, Karl Erik (2000): *Communication. An Introduction*, London, Sage.
- RÜHL, Manfred (2001): «Alltagspublizistik. Eine kommunikationswissenschaftliche Wiederbeschreibung», *Publizistik*, Heft 3, 46, Jahrgang.
- SAAVEDRA VERGARA, Gonzalo (1998): *Voces con poder. Un estudio multidisciplinario de las prerrogativas cognoscitivas en no ficción periodística y de los procedimientos retóricos que permiten ampliarlas*, Tesis de Doctorado, Bellaterra.
- SCHULZ, W. (1995): «Nachricht», en Noelle-Neumann, E.; Schulz, W., und Wilke, J. (Hg.): *Publizistik*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag.
- TITSCHER, Stefan; MEYER, Michael; WODAK, Ruth, and VETTER, Eva (2000): *Methods of Text and Discourse Analysis*, London, Sage.
- VEYNE, Paul (1978): *Comment on écrit l'histoire*, Paris, Éditions du Seuil.
- WATSON, James (1998): *Media Communication. An Introduction to Theory and Process*, Houndmills, Macmillan.
- WATSON, James and HILL, Anne (2000): *Dictionary of Media & Communication Studies*, London, Arnold.
- WODAK, Ruth y Mayer, Michael (eds.) (2001): *Methods of Critical Discourse Analysis*, London, Sage.
- Wrong, Dennis H. (1988): *Power. Its Forms, Bases, and Uses*, Oxford, Blackwell.